

## Bolívar Antiimperialista

Autor Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia  
miércoles, 11 de junio de 2003

Uno de los aspectos puntuales del ideario bolivariano es el antiimperialismo. Bandera absolutamente vigente, más aún en la actualidad en la que el mundo sufre el imperio más poderoso que haya existido sobre la faz de la tierra, con su estela inherente de represión, expoliación, explotación y usurpación de los derechos de los pueblos, todo en beneficio de sus intereses, ahora presentados como la seguridad estadounidense y defensa de la democracia occidental.

&ldquo;La patria es América y la lucha debe estar al servicio de la humanidad&rdquo;  
Simón Bolívar

&ldquo;Lo que Bolívar dejó sin hacer en América, aún esta sin hacer&rdquo;  
José Martí

El antiimperialismo, el pensamiento social y el planteamiento de la patria grande, genuina expresión de la unidad de nuestra América, son los postulados traicionados por las oligarquías nacionales americanas. Señalamos para ejemplarizar a Santander y Rivadavia, que confundieron la lucha por la emancipación e independencia, con un cambio de potencia dominadora. Traición y daño, no sólo a Bolívar, sino, lo más importante a nuestros pueblos.

El ideario bolivariano, sus concepciones políticas, no son caprichos, obedecen al riguroso análisis de la realidad y a la actitud contraria de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Santa Alianza a los intereses de las nacientes repúblicas. Este es el aspecto que nos han querido escamotear, pretenden que veamos a Bolívar en su mausoleo, sólo en su grandeza militar, nunca en su plenitud política.

Causas objetivas que explican el profundo antiimperialismo de El Libertador son: La mentira, las artimañas, la hipocresía y la manipulada neutralidad de las potencias; la doctrina Monroe, el sabotaje sistemático a los intentos de unidad latinoamericana; facilitar la reconquista española, incluido el comercio de armas y provisiones y la ruptura de bloqueos impuestos en el desarrollo de la guerra liberadora; contradicciones evidentes y antagónicas en temas como la esclavitud y la política frente a la población originaria indígena.

La realidad ha demostrado y demuestra la certeza de la percepción bolivariana &ldquo;Los Estados Unidos parecen llamados por la providencia para plagar la América de hambre y de miseria en nombre de la libertad&rdquo;. El devenir histórico demuestra que Bolívar está vivo, su pensamiento es vigente y encarna los intereses populares.

La bandera antiimperialista de El Libertador, ha sido ondeada por grandes luchadores americanos en el compromiso ineludible de culminar su obra libertaria, la independencia definitiva de América Latina y el Caribe. En esta pléyade de ilustres honramos la memoria de Manuelita Sáenz, la libertadora del Libertador, José Martí, Emiliano Zapata, Luis Emilio Recabarren, Augusto Cesar Sandino, José Carlos Mariategui, Maria Cano, Luis Carlos Prestes, Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Gilberto Vieira santucho y Jacobo arena

Actualmente la sostienen manos tan poderosas, prístinas y representativas de nuestros pueblos como las de Fidel Castro, en la Cuba socialista; Hugo Chávez en la Venezuela Bolivariana y Manuel Marulanda Vélez en la nueva Colombia en construcción. Al lado, hombro a hombro con millones de hombres y mujeres de Nuestra América dispuestos a defender hasta con la vida misma el anhelo de libertad, paz con justicia social, soberanía y autodeterminación.

Las directrices imperiales impuestas por los organismos financieros internacionales mantienen las políticas neoliberales como carta de navegación, para seguir el impune robo de las riquezas naturales, expropiar a nuestros pueblos con las privatizaciones y garantizar su inmisericorde explotación. Nos estrangulan, además, con la impagable deuda externa. Washington centra ahora su ambición sobre el agua y la biodiversidad del continente y desarrolla planes de guerra contra nuestros pueblos.

El ALCA condensa los planes imperiales, es la carta estratégica de dominación que nos quieren imponer. Los representantes nacionales de los gringos, están deseosos de firmar los tratados que le garantizan al amo del norte reposicionamiento geoestratégico en su pugna producto de la globalización capitalista. Son parte de estos planes, en el aspecto militar y como generador de violencia, El Plan Colombia y su complemento la Iniciativa Regional Andina. A ellos se une como instrumento expoliador el Plan Puebla Panamá.

Ya los traidores de la dignidad de Allende y Neruda, de los intereses y la memoria de millares de asesinados por el fascismo pinochetista, auspiciado por la Casa Blanca, utilizaron pluma y conciencia perennemente manchados de sangre de pueblo chileno, para firmar con orgullo burgués, es decir postrados, ese instrumento de dominación. Algún día, más temprano que tarde, pagaran por su traición. Y con ellos todos los actuales santanderistas y rivadavistas.

La actual prepotencia imperial, paradójicamente producto de la crisis del sistema, genera múltiples problemas para nuestros pueblos. En medio del desespero del poder, ven como única solución para reactivar su maltrecha economía, la guerra que revitalice su industria bélica. Para justificar las agresiones, en cualquier parte del mundo, utilizan la excusa del momento, la lucha contra el terrorismo, como ellos identifican la lucha que desarrollan las mayorías populares por los derechos fundamentales.

No hay duda de la hegemonía estadounidense, sin embargo no podemos desconocer el papel que juega en el dominio y explotación mundial la Unión Europea con Alemania, Francia e Inglaterra como cabezas imperiales y Japón centro imperial asiático.

Ante esta situación de agresión, violencia y desconocimiento de los derechos, por parte de los imperios y de sus fieles servidores y representantes, las burguesías nacionales, proponemos a nuestros pueblos, la creación del Frente Antiimperialista de Nuestra América. Organismo capaz de canalizar y amplificar las luchas por conquistar las sociedades que nos merecemos, las cuales garanticen los derechos de las mayorías y la explotación de las riquezas nacionales para beneficio de los pueblos en su conjunto.

&ldquo;Nuestra patria es América&rdquo;, sentenció El Libertador, es nuestra obligación histórica construirla, como luchadores dispuestos a mantener en alto las banderas de la independencia, dispuestos a cumplir nuestro designio histórico, seguros que sólo hay una opción para nuestros pueblos: Vencer. Al unísono con Martí, repetimos, &ldquo;lo que Bolívar no hizo sin hacer esta aún, Bolívar tiene mucho que hacer en América todavía. Porque en Bolívar nos encontramos todos.

Contra los Planes Imperiales &hellip; Unidad y lucha de nuestra América